

# Escripta

---

**RAÍCES HISTÓRICAS DEL MOVIMIENTO  
ESTUDIANTIL EN LA ESCUELA NORMAL DE EL MEXE:  
LA LUCHA POR LA JUSTICIA SOCIAL (1930-1970)**

**HISTORICAL ROOTS OF THE STUDENT MOVEMENT  
AT EL MEXE NORMAL SCHOOL: THE STRUGGLE FOR  
SOCIAL JUSTICE (1930-1970)**

**Francisco Alejandro Torres Vivar**  
[orcid.org/0000-0001-6825-5702](https://orcid.org/0000-0001-6825-5702)

Recepción: 28 de agosto de 2023  
Aceptación: 3 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC.SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

---

## RAÍCES HISTÓRICAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA ESCUELA NORMAL DE EL MEXE: LA LUCHA POR LA JUSTICIA SOCIAL (1930-1970)

HISTORICAL ROOTS OF THE STUDENT MOVEMENT AT EL MEXE  
NORMAL SCHOOL: THE STRUGGLE FOR SOCIAL JUSTICE (1930-1970)

Francisco Alejandro Torres Vivar<sup>1</sup>

### **Resumen.**

El propósito de este trabajo consiste en realizar un análisis documental de la persistente lucha de los estudiantes de la Escuela Normal Rural Luis Villareal (El Mexe), ubicada en el municipio de Francisco I. Madero, estado de Hidalgo. Este análisis abarcará desde la fundación de la escuela hasta la década de 1970. El objetivo principal de los estudiantes era mejorar las condiciones de vida no solo para ellos, sino también para sus familias y comunidades, en su mayoría conformadas por poblaciones indígenas y campesinas. Este movimiento estudiantil es singular en su género, ya que aboga por la justicia social de manera colectiva: al solicitar becas, simultáneamente planteaban demandas en nombre de otros grupos sociales; por ello encontramos un hilo conductor de resistencia que va más allá de un pliego de demandas estudiantiles y que originó luchadores sociales como Lucio Cabañas Barrientos que, a la postre, se convirtió en líder guerrillero.

**Palabras clave:** movimiento estudiantil, justicia social, normalismo, El Mexe.

### **Abstract.**

The purpose of this work is to conduct a documentary analysis of the ongoing struggle of students at the Rural Normal School Luis Villareal (El Mexe),

---

<sup>1</sup> Investigador independiente. Maestro en Estudios de Población y doctorante de Humanidades, línea historia. Correo: [ft32430@gmail.com](mailto:ft32430@gmail.com)

located in the municipality of Francisco I. Madero, in the state of Hidalgo. This analysis will span from the school's foundation to the 1970s. The primary objective of the students was to improve living conditions not only for themselves but also for their families and communities, predominantly composed of indigenous and peasant populations. This student movement is unique in its nature, advocating for social justice collectively: while seeking scholarships, they simultaneously presented demands on behalf of other social groups. Hence, we find a common thread of resistance that goes beyond a list of student demands and gave rise to social activists such as Lucio Cabañas Barrientos, who ultimately became a guerrilla leader.

**Keywords:** student movement, social justice, teacher training, El Mexe.

## Introducción<sup>2</sup>

Este trabajo expone la lucha estudiantil de la Escuela Normal Rural Luis Villareal (El Mexe) del municipio de Francisco I. Madero en el estado de Hidalgo por llevar mejores condiciones de vida a la región circundante a la institución. Se toma la media duración<sup>3</sup> como marco temporal en distintas etapas<sup>4</sup> de su historia: desde su fundación hasta la década de los años 70 del siglo xx, en donde se transita por coyunturas y disrupciones en los distintos momentos<sup>5</sup> de la institución.

Las escuelas normales rurales (ENR), creadas en los años veinte en México, fueron producto de la Revolución que inició en 1910. Con el congreso

<sup>2</sup> A la memoria del profesor Jorge Vivar Meneses.

<sup>3</sup> Fernand Braudel clasifica el tiempo histórico en tres tipos de duración social: larga duración, media duración o coyuntura y acontecimiento o corta duración, ubicando a la media duración como el tiempo medio o coyuntura, el cual se ha sugerido como de una decena de años a un cuarto de siglo en las estructuras, en: *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, pp. 60-106.

<sup>4</sup> Etapa: lapso que se produce en el marco de un período entre una y otra modificación significativa, que no necesariamente implican una nueva proyección hacia otros procesos históricos. (Ortega, 2006).

<sup>5</sup> Momento: lapso que se produce en el marco de una etapa caracterizado por los giros en la proyección temática y/o formal y/o cualitativa de la historia que la diferencian de cómo venía siendo hasta ese instante, pero que no necesariamente generan modificaciones significativas en la finalidad de la misma. (Ortega, 2006).

constituyente de 1917 se reformó el artículo tercero dedicado a la educación pública; se requería, entre otros propósitos, una educación rural que contribuyera a mejorar las condiciones de la población del campo. Ese plan devino en construir escuelas de educación primaria por todo el país. Los pagos, servicios y honorarios de los docentes, que fueron reclutados en la sociedad<sup>6</sup> y egresados de las escuelas normales, corrieron a cargo del Estado.

En dicho proyecto, las ENR tuvieron un papel importante. Durante el cardenismo (1934-1940) creció el número de escuelas y cambiaron de categoría en Escuelas Regionales Campesinas (ERC) que unieron la enseñanza agropecuaria y la normalista. En este periodo se aplicó la educación socialista y los planes de estudios incluyeron orientación socialista y materialismo histórico como numen ideológico de estas instituciones formadoras de docentes.

En las décadas posteriores, esta orientación socialista cambió, pero el matiz ideológico continuó vivo a pesar de las rupturas y discontinuidades en la vida institucional de las ENR. El arraigo de este pensamiento transformaba la vida escolar, a los docentes, los alumnos y la comunidad donde se establecía físicamente la escuela. Un ejemplo es la politización y participación solidaria de los estudiantes y maestros normalistas rurales que apoyaron el movimiento campesino y guerrillero en Chihuahua. García afirma que los orígenes de clase y las tradiciones pedagógicas (educación socialista) explican la adhesión de los estudiantes de las ENR a los movimientos (García, 2015, p. 26).

Alicia Civera sostiene que: «los normalistas rurales, guiados por sus maestros, simpatizaron con el Partido Comunista Mexicano y apoyaron movimientos sociales, como el magisterial en los cincuenta y el estudiantil en los sesenta y, todo ello, culminó con el cierre de un número importante de ENR» (Civera, 2008, p. 56). La Escuela Normal El Mexe no fue la excepción, a lo largo de su creación y posterior vida institucional también apoyó distintas luchas sociales que se han estudiado en publicaciones de diversa índole como lo

---

<sup>6</sup> «El problema de los maestros se resolvió habilitando como profesores rurales a un gran número de personas que habían cursado la primaria elemental o superior. La primera, la primaria elemental, significaba haber cursado hasta el cuarto grado, y la segunda, hasta el sexto de educación primaria». Torres, H. R.M. (1996). Influencia de la teoría pedagógica de John Dewey en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles y el Maximato: (1924-1934). *Revista de Pedagogía*, vol. 11. Núm. 7.

son anecdóticos, poemas, revistas, notas periodísticas y libros que recuerdan experiencias y acontecimientos que vivieron exalumnos y directivos de la institución.<sup>7</sup>

Dichos escritos recuperaron la memoria de ciertos actores de la institución como lo son alumnos, docentes y directivos, así como la participación estudiantil en algunos movimientos sociales, sobre todo, en los movimientos normalistas de otras entidades y, en algunos casos, los movimientos estudiantiles de El Mexe.

La metodología que respalda los resultados que aquí se exponen es de carácter documental; recupera experiencias de primer orden, para ello utilizaremos fuentes de archivo de particulares, revistas, entrevistas y periódicos que denotan el activismo social de los estudiantes, que propugnaban por becas, instalaciones adecuadas y mejoras en las condiciones laborales de los campesinos y obreros de su región. Cabe apuntar que, para clarificar algunas de las ideas en ella trabajadas, nos valimos de relacionar los documentos con artículos y capítulos de libros especializados en el tema, lo que nos permitió situar el análisis de la información en las condiciones imperantes en el momento histórico social.

La estructura del texto responde a cuatro apartados: el primero refiere elementos teóricos para comprender el periodo estudiado, el segundo contiene algunos antecedentes de la participación de los normalistas rurales de la Normal Luis Villarreal de El Mexe en el activismo social a partir de la fundación de la escuela como central agrícola. El tercero trata del papel que desempeñó la normal rural en su entorno social, sobre todo, con la instauración de la educación socialista en 1934 como fundamento teórico<sup>8</sup> que permitió a los estudiantes participar como activistas sociales a sabiendas del conocimiento

<sup>7</sup> No se pretende presentar un análisis historiográfico en este breve apartado, pero se pueden consultar los siguientes textos: Cortés Martínez Felipe (1994), *Laudanza por mi escuela*; Cortés Martínez Felipe (coord.) (2012). *El Mexe, en la memoria colectiva de la gratitud*; Serna, D. (1987), «Nura mexe» en C. Villanueva y M. Sánchez (Eds.), *Los maestros y la cultura nacional, 1920-1952* (pp. 41-76); Vite, M. (2010). *La formación docente en el marco de la cultura institucional de la escuela normal rural Luis Villarreal de El Mexe*, Hidalgo. [Tesis de doctorado en Educación].

<sup>8</sup> Los estudiantes normalistas rurales de El Mexe recibieron una formación política en los órganos de gobierno escolar, en la sociedad de alumnos y en los comités de participación política e ideológica.

de las condiciones de pobreza y de injusticia social de sus comunidades; el cuarto apartado abarca el hilo conductor del activismo social de los estudiantes con sus comunidades, que nunca se perdió en los distintos periodos de la vida institucional de la normal rural a pesar de las distintas reformas educativas y vaivenes políticos.

## Elementos teóricos

La argumentación teórica de este trabajo se sustenta en el marco de la teoría marxista de la lucha de clases que propone la existencia de conflictos en la sociedad como consecuencia de una disputa o antagonismo entre las distintas clases sociales, en la medida en que cada clase intenta reorganizar a la sociedad política y económicamente a su favor.

De acuerdo con la propuesta marxista, la sociedad industrial capitalista es la más reciente de una sucesión de sistemas económicos y sociales en los que ha existido siempre una resistencia entre pobres y ricos, amos y esclavos, señores feudales y siervos, o en términos del siglo XIX y XX, burguesía y proletariado.

Dicho concepto de la lucha de clases lo encontramos en los textos de Marx y Engels. Fueron ellos los que colocaron las bases de una concepción materialista e histórica de las ideologías. Esta nueva concepción significó una ruptura con las interpretaciones idealistas que hacían una historia de las ideas aislada de la realidad social, ruptura que sigue produciendo efectos en el campo teórico contemporáneo.

En la ideología alemana (1845), la ideología sirve para designar las diferentes formas de las ideas en una sociedad, entendidas como repercusiones de las condiciones materiales de existencia:

Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa

y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. [...] La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellos correspondan pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. (Marx y Engels, 1973, p. 26.).

Esta definición ideológica, en que toda conciencia está determinada por las condiciones materiales de existencia, tiene el mérito de operar como correctivo de interpretaciones idealistas que califican a una época histórica y que, en consecuencia, supone que es posible cambiar la sociedad combatiendo las ideas dominantes con ideas emancipadoras. Es decir, llevar las ideas a la acción social de las personas subyugadas por otros individuos que detentan el poder económico y político en el *establishment*, para cambiar la realidad de los primeros.

En el mismo texto de 1845, Marx y Engels proyectan otro axioma que inaugura la perspectiva marxista al articular el concepto de ideología con el concepto de dominación de clase. «Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante [...]» (Marx y Engels, 1973, p. 50).

Otro libro publicado por Marx y Engels, el *Manifiesto del Partido Comunista*, editado en 1848, propició un detonante revolucionario para la clase obrera subyugada por los dueños de las fábricas. Al decir que en el desarrollo del capitalismo se polarizarían dos fuerzas antagónicas: la burguesía y el proletariado, las dos grandes clases que distinguen a la sociedad capitalista, la primera formada por los propietarios y controladores de los medios materiales de producción y la segunda formada por los que solo poseen su fuerza de trabajo y se ven obligados a venderla para poder sobrevivir.

El desarrollo capitalista impulsa a las clases intermedias hacia las filas de la clase obrera, esto se debe a que en su disputa con el gran capital salen derrotadas lo que lleva a la proletarización de gran parte de estas y a la concentración cada vez mayor de capital de bienes, de herramientas y de obreros que venden su fuerza de trabajo en detrimento de estos.

En este sentido, Marx y Engels describen la historia humana como la historia de la lucha de clases. Según esta premisa, todas las luchas históricas, ya sean sociales, políticas o filosóficas, no son más que la expresión de las luchas entre las clases sociales. En el manifiesto del partido comunista se expresa del siguiente modo:

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y aprendices, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otra franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes. (Marx y Engels, 1967, p. 24.)

La lucha de clases fue popular entre la militancia política de izquierda y fundamenta la concepción del mundo revolucionario, que aspira a detonar la insurgencia de las clases oprimidas para así transitar por medios pacíficos o violentos desde el capitalismo al comunismo, que sería su forma igualitaria y evolucionada.

Esta percepción ideológica se llevó a la práctica en las comunidades que tenían influencia con la normal rural, ya que no solo era formar maestros rurales para enseñar letras y números en las escuelas, también era contribuir a la transformación social de la sociedad. A través del marxismo (la lucha de clases y el discurso político del período estudiado) proponemos enfocarnos en el movimiento estudiantil de El Mexe en el periodo de 1930 a 1970.



## El inicio del normalismo rural en Hidalgo

La creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 por José Vasconcelos puso de manifiesto la política educativa del gobierno por reanudar la centralización de la educación en el país: «Medida que además de permitir la legitimación del gobierno de Álvaro Obregón, contribuiría a la unificación y civilización de los mexicanos a través de una educación determinada y paulatinamente controlada por el poder central» (Camacho y Padilla, 1997, p. 22).

Una de las prioridades de la SEP fue crear más escuelas primarias y formar más y mejores maestros a través de la creación o refundación de escuelas normales. «Con eso se esperaba conducir al país a una transformación de la estructura agraria y, para ello, la existencia de profesores capaces de difundir las nuevas ideas y de organizar a los campesinos y obreros se convertía en el principal reto a vencer» (Ortiz, 2012, p. 27).

Entre esas medidas se crearon escuelas centrales agrícolas y normales rurales con el propósito de formar «[...] profesores capaces de enseñar a la población a leer y a escribir, según el secretario de educación pública, José Ma. Puig Casauranc (1° de diciembre de 1924-22 de agosto de 1928), tendrían la misión de «preparar una nueva generación de maestros rurales debidamente capacitados para actuar como mentores y líderes sociales desinteresados de las pequeñas comunidades [...]» (Ortiz, 2012, p. 25).

Para el estado de Hidalgo se creó la Escuela Normal Regional de Molango en 1923, esta escuela pasó al municipio de Actopan en 1928 en las categorías de internos y externos<sup>9</sup> hasta el año de 1932. Posteriormente, el 15 de noviembre de 1926 se creó la Escuela Central Agrícola de El Mexe inaugurada por el presidente de la República Plutarco Elías Calles (Sin autor. (16 de noviembre de 1926). Inauguración de la escuela central agrícola Mexe. *El informador*, p. 1). Dicha escuela «cuenta con suficiente ganado, aperos, implementos de labranza, dormitorios y ropa para quinientos alumnos,» (Sin autor. (16 de noviembre de

<sup>9</sup> Artículo 12. Los alumnos de las Escuelas Normales Rurales podrán ser de dos categorías: internos y externos. En un caso y otro el reclutamiento de los mismos se hará entre las diversas comunidades de la circunscripción que comprenda el plantel, escogiéndolos de preferencia de entre la base más pobre, cuando se trate de favorecerlos con becas de internado. En el sistema de escuelas rurales en México, SEP, 1927, talleres gráficos de la nación, México. p. 275.

1926). Inauguración de la escuela central agrícola Mexe. *El informador*, p. 6) bajo la dirección de la Secretaría de Agricultura y Fomento.<sup>10</sup> «En 1933 en el marco de la reforma a la política educativa por acuerdo presidencial, se fusionó la escuela Normal Rural de Actopan por la Central Agrícola de El Mexe y la misión cultural de la región, para constituir la Escuela Regional Campesina» (Vite Vargas, 2010, p. 23) trasladándose alumnos y personal docente a la ex-hacienda de El Mexe.

Es en 1941 cuando el presidente Manuel Ávila Camacho decretó la transformación de las escuelas regionales campesinas, «parte de ellas en normales rurales y otras en escuelas prácticas de agricultura. En 1945 se unificaron los planes de estudio de las normales urbanas y de las rurales. En este período, la regional campesina de El Mexe se constituyó como Normal Rural» (Vite Vargas, 2010, p. 23). Y es hasta 1943 que, en una asamblea general, «se decidió ponerle el nombre de “Luis Villareal” en honor al gran maestro mexicano, quien fungió como jefe del Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural en el periodo 1935-1936» (Vite Vargas, 2010, p. 24).

## Los preceptos, la Revolución Mexicana

Estas escuelas se fundamentaban en dos preceptos esenciales en su enfoque ideológico: la instrucción de conocimientos y una doctrina del cambio social basada en el ideario revolucionario, este último entendido como una alteración apreciable de las estructuras sociales, las consecuencias y manifestaciones de esas estructuras ligadas a las normas y valores distintos al régimen porfirista.

El primero contenía preceptos curriculares denominada escuela de la acción, «[...] introducida por la SEP en 1923, resultaba aceptable para la mayor parte de los educadores. De acuerdo con el nuevo programa, habían de abandonarse los premios, los castigos, la memorización y los horarios fijos. Los niños debían aprender en actividades grupales relacionadas con jardinería,

---

<sup>10</sup> Esta escuela se instaló en una antigua hacienda, «La imagen resulta sumamente significativa: las instituciones que durante el porfiriato acaparaban las tierras de los campesinos y explotaban su mano de obra, ahora serían el lugar donde se formaría una nueva generación de maestros, hijos de campesinos». (Padilla, 2013, p. 88).

cuidado de animales, producción de artesanías e higiene. [...]» (Quintanilla Vaughan, 2003, p. 83).

El cambio social consistió en crear instituciones que además de formar profesores capaces de enseñar a la población a leer y a escribir, de acuerdo al secretario de educación pública, José Ma. Puig Casauranc (1° de diciembre de 1924-22 de agosto de 1928), tendrían la misión de «preparar una nueva generación de maestros rurales debidamente capacitados para actuar como mentores y líderes sociales desinteresados de las pequeñas comunidades [...]» (Civera, 2008, p. 4).

Los estudiantes, «conformados por aquellos que apenas habían terminado sus estudios de primaria y los que iban egresando de las normales rurales, empezaban a ser considerados como revolucionarios, partidarios de la escuela popular y, en consecuencia, aliados de la obra educativa del nuevo régimen» (Ortiz, 2012, p. 29).

Considerando que los cánones ideológicos del nuevo régimen emanados de la Revolución Mexicana condujeron al cambio social, se pretendió educar en principios científicos, por oposición a la visión religiosa; en la democracia en oposición a la sujeción vertical de los hacendados; en la ayuda mutua y cooperación en oposición al individualismo, en fortalecer la democracia interna de las escuelas como un preámbulo de la democracia que los maestros promoverían en los ejidos y en la cooperación mutua como forma de ejercitarse en la solidaridad comunitaria.

Hacer comunidad en el sentido de que la educación era el motor principal de fortalecer lazos sociales al interior del grupo social en que se vivía, el otro era hacer escuela, que la comunidad construyera entre todas las escuelas a las que asistirían las niñas y niños, promoviendo el sentido de pertenencia que lo construido por propias manos es nuestro.

Otro aspecto es el origen social de los estudiantes que venían de la misma región o comunidad siendo campesinos o personas pobres de zonas urbanas que enseñaban a sus vecinos las primeras letras. En su mayoría, los maestros provenían de familias campesinas y de trabajadores de las ciudades cuyo destino era ser campesinos o jornaleros. Para ingresar a la escuela central agrícola de Hidalgo en 1931 ubicada en El Mexe, de los nueve requisitos de ingreso el

primero era «ser hijo de ejidatario o de pequeños agricultores, debidamente comprobado. Estos últimos lo justificarán con el certificado correspondiente de las tierras que posean sus padres».<sup>11</sup>

A estos alumnos la ocupación del magisterio se atravesó en su camino y les cambió el destino. «A ello contribuyó el movimiento de la revolución mexicana<sup>12</sup>, el impulso a la educación como forma de construir una nación basada en principios que hicieran posible hacer transitar al país de una nación tradicional a una moderna» (Pacheco, 2013, p. 2).

Esta transición pasaba por el compromiso social con las comunidades aledañas a la escuela regional campesina de El Mexe, en el informe presentado por el maestro de la materia de ciencias sociales profesor José Agüero García al director de la escuela, se denota que en la enseñanza de la materia de estudio y mejoramiento de la vida rural contenía elementos de transformación social que:

Revistió caracteres expositivos, en lo general, en vista, de que, como lo hemos dicho en otros informes, hace falta material y tiempo suficiente para la realización de una práctica intensa de mejoramiento comunal en la zona. Sin embargo, se procuró que los alumnos, por comisiones, actuaran alrededor de algunas actividades, como: levantar el censo general y el censo de los niños en edad escolar de la Comunidad de El Mexe; determinaron el número de (alumnos) elementos adultos analfabetas; realizaron dos festivales con elementos de ambos sexos del mismo pueblo; atendieron de desanalfabetización, de los centros que más adelante describo.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Archivo personal P.H. folio 1, comunica requisitos para ingresar como alumnos a este plantel y número de plazas reservadas a esa agrupación. Oficio enviado a la Liga de Comunidades Agrarias del Estado. El Mexe Hidalgo, 5 de septiembre de 1931. Este archivo es personal y el propietario de la documentación solo aceptó que se colocaran las iniciales de su apellido, agradecemos a Marisol Vite Vargas, directora de la Universidad Pedagógica Nacional Hidalgo, el préstamo de la documentación.

<sup>12</sup> Al paso de unos cuantos años, se formó todo un sistema escolar, conocido como la Escuela Rural Mexicana, una creación revolucionaria para ayudar a liberar al pueblo y para formar a los hombres que la triunfante Revolución exigía.

<sup>13</sup> Archivo personal P.H. folio 3, oficio enviado por el profesor José Agüero García al director de la escuela regional campesina de El Mexe profesor Marciano Z. Martínez. Informa sobre la labor desarrollada durante el 1º semestre del año escolar de 1939. El Mexe, Hidalgo, 21 de junio de 1939.

Estas nociones se entremezclaban con el activismo político, en el informe citado sobre la organización social se expresaba que:

En relación que el trabajo de organización social, se hizo lo siguiente: a) En la comunidad de El Mexe, se constituyó la Liga Femenil de Mujeres Campesinas, con fecha 11 de marzo. b) En la comunidad de San Juan Tepa, se organizaron los Comités de Mejoras Materiales, de Deportes, de Educación. c) Tepatepec, se logró organizar el Comité Municipal Pro-Educación Popular, el cual tiene en su seno a todos los sectores sociales del lugar; dicho comité se organizó el día 18 de marzo.<sup>14</sup>

Pero el vínculo entre la promoción del desarrollo económico rural y la escuela se fortaleció con las acciones descritas y con el impulso al cooperativismo que estableció el motor principal de la acción social hacia las comunidades, por medio de cooperativas que tendrían como « [...] base la experimentación agrícola que se desarrollara en las escuelas y contaría con el respaldo de los créditos aportados por el banco y la formación de los campesinos en las escuelas rurales, que estarían bajo el control de las regionales. [...]» (Civera, 2010, p. 473).

El trabajo directo con los campesinos y en todas las actividades escolares contribuiría «[...] como sustitución del capitalismo, como paso del capitalismo al socialismo, o como paliativo del capitalismo que sin embargo no debía poner en riesgo la libre competencia [...]» (Civera, 2010, p. 476).

Esta variedad de acepciones se planteó como una vía para terminar con las diferencias de clases, medio para evitar el abuso de caciques y una variedad más para redistribuir bienes y servicios. Además «las cooperativas podrían proporcionar a los estudiantes un pequeño fondo para establecerse como pequeños agricultores al acabar sus estudios y, siempre que fuese posible, debían incluir a los estudiantes y a los campesinos que trabajaran para las escuelas [...]» (Civera, 2010, p. 478).

<sup>14</sup> Archivo personal P.H. folio 4, oficio enviado por el profesor José Agüero García al director de la escuela regional campesina de El Mexe profesor Marciano Z. Martínez. Informa sobre la labor desarrollada durante el 1º semestre del año escolar de 1939. El Mexe, Hidalgo, 21 de junio de 1939.

La constitución de estos organismos servía para que los alumnos de la escuela entrelazaran nexos con la comunidad y no solo se impartieran conocimientos. El papel de la escuela en la comunidad como articulador de las nuevas nociones de ciudadanía, producto de la revolución tendría un sentido de participación abierta por la lucha revolucionaria y la reconstrucción de la vida social y política. Los estudiantes fueron piezas claves en la conformación de un nuevo orden social que a la par de las tareas doctrinales inculcadas por los alumnos a la población; también promovieron campañas de salud y atención médica que la escuela practicaba.

En un informe dirigido al departamento de Psicopedagogía de la Secretaría de Educación Pública, el médico de la escuela central agrícola de El Mexe Francisco Marín describía las acciones hacia la población: «visitas a las comunidades: A Tepatepec 11, a San Juan Tapa 8, a Bocamiño 4 y a San Miguel 1. Estas visitas tuvieron por objeto dar consultas a los campesinos, pláticas sobre profilaxis de algunas enfermedades (sarampión, tosferina, parotiditis, disentería, etc.) y en ocasiones participación en festejos para la comunidad.»<sup>15</sup>

Otro informe de trabajo denota como las actividades académicas reforzaban el apoyo hacia la comunidad:

- 1) Control de la campaña de Educación Popular en las comunidades de San Juan Tapa, El Mexe, Bocaminio, Boxay y La Puerta.
- 2) Auxiliar en sus trabajos específicos al Comité de Acción Social de la Escuela.
- 3) Coadyuvar con los alumnos en el levantamiento de los censos de marzo.
- 4) Con el compañero Promotor de Educación Física de la Institución, así como el de Música y del de Artes Plásticas, organizar a la juventud de las comunidades citadas.

---

<sup>15</sup> Archivo personal P.H. folio 40, Informe correspondiente al primer semestre del año actual al C. jefe del Departamento de Psicopedagogía y Médico Escolar de la Secretaría de Educación Pública del médico de la escuela central agrícola de El Mexe, Dr. Francisco Marín. El Mexe, Hidalgo, 20 de junio de 1939.

- 5) Auxiliar a los compañeros de Artes Plásticas y de Música en la organización y funcionamiento de cuadros teatrales y de coros, en las comunidades.
- 6) Continuar la atención del trabajo de organización de las mujeres campesinas, sobre la base de su mejoramiento económico, doméstico y cultural.
- 7) Permanecer en constante relación con los poblados para ver de la resolución de los problemas que les afecten en sus necesidades comunales y ser factor de acercamiento entre la Escuela y las comunidades.<sup>16</sup>

Bajo el amparo de este nuevo matiz los alumnos y la comunidad arraigaron un sentido de pertenencia local y regional que se asentaba en los fundamentos ideológicos que crearon el proyecto de la escuela central agrícola de El Mexe y su posterior creación y consolidación en escuela normal.

### **El socialismo, factor de cambio**

La idea de la educación socialista como proyecto de la revolución tiene antecedentes en las organizaciones obreras mexicanas de la década de 1920 que pugnaban por una educación de ese corte ideológico. La Casa del Obrero Mundial, la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana y la Confederación Regional de Obreros Mexicanos hicieron propuestas de corte ideológico, como proponer una educación socialista a los niños y jóvenes para concientizar al proletariado de su condición de clase.

Pero, es con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y en la segunda convención del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en diciembre de 1933, que la educación socialista se materializa y proponía la «transformación de las instituciones sociales, lograr otra distribución de la riqueza, la sociedad sin clases, una escuela proletaria, socialista, combativa» (Meneses, 2002, p. 30).

Para lograr este propósito se reformó el artículo tercero de la constitución en la cámara de diputados. Plutarco Elías Calles propuso la reforma, pues, declaró en *El Universal* el 22 de julio de 1934 que, «el niño y el joven pertenecen



a la comunidad, pertenecen a la colectividad y es la Revolución la que tiene el deber imprescindible de atacar ese sector y apoderarse de las conciencias, de destruir a todos los prejuicios y de formar una nueva alma nacional» (Meneses, 2002, p. 39).

El senado aprobó la reforma al artículo tercero el 20 de octubre de 1934, que en sus primeras líneas dice así: «La educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social. Solo el Estado Federación, Estados, Municipios— impartirá educación primaria, secundaria y normal» (Meneses, 2002, p. 44).

En el sexenio presidencial del general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), comenzó el carácter socialista del servicio educativo, dando un viraje hacia las clases sociales económicamente desfavorecidas con el fin de tomarlas como eje central de la acción de la escuela pública. De esta forma, en el discurso, el presidente asentaba que la escuela socialista la interpreta como un frente único de trabajadores que representa un acto de solidaridad con el programa ideológico que la Revolución venía trazando.

Siguiendo la premisa cardenista de dar prioridad a una educación socialista que favoreciera a la comunidad, la propiedad colectiva, el trabajo y el conocimiento práctico, mientras se oponía al individualismo, la religión y la injusticia social, se fortalecían, desde el punto de vista ideológico, los principios de las escuelas regionales campesinas y las normales rurales:

El sostenimiento de estas escuelas como Uds. lo saben, tiene por objeto, esencialmente, preparar maestros con arraigo en las zonas rurales, por ser conocedores de la psicología y de los intereses de nuestros campesinos, capaces de ser sus mejores consejeros y a la vez forjadores de las futuras generaciones de los hijos del campo, que continúen progresivamente el programa de la Revolución Mexicana [...]. Consecuentemente, el maestro rural es un guía de la masa campesina de México, lo fue y lo seguirá siendo [...].<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Discurso pronunciado por el general Lázaro Cárdenas en acto celebrado en la escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas durante su sexenio (1934-1940), con motivo de la entrega de



Esta consecución de hechos reforzó dos propósitos fundamentales. El primero, una plataforma de convicciones basada en el socialismo, como principio de acción se encontraba la lucha de clases y la concientización de los campesinos como clase explotada y oprimida para promover la formación de una clase campesina alfabetizada y organizada para que fuera la base política y social de los gobiernos revolucionarios, mientras que el segundo propósito, la beneficiaria de la reforma agraria, una de las promesas esenciales de la revolución mexicana.

En la práctica los estudiantes aprendían acerca de la propiedad de la tierra y su aprovechamiento como baluarte para la emancipación social y la mejora social y económica de las comunidades cercanas a la escuela. Esta importante labor se impartía en la materia de estudio y mejoramiento de la vida rural.

En el 2/0 año<sup>18</sup> (sic), se le dio preferente atención a la observación e investigación de los problemas económico sociales de la zona de influencia, previa elaboración de cuestionarios para la realización de estudios como: el problema de la falta de tierra y el agua del Valle del Mezquital; el problema de los campesinos sin parcela; cómo está organizado y cómo funciona y se explota el ejido; cultivos principales que se explotan de preferencia en la zona; plagas y enfermedades que azotan a estos cultivos, su manera de combatirse por los campesinos de la zona; el problema del caciquismo como un fuerte obstáculo para la fácil marcha del adelanto de las comunidades, etc.<sup>19</sup>

---

certificados y publicado en 1960 por los estudiantes de El Mexe con el fin de conmemorar el aniversario de creación de las escuelas normales rurales en: *Órgano de los Estudiantes de las Escuelas Normales Rurales, El Mexe, Hidalgo*. Núm. 2, época xxv.P.1

<sup>18</sup> Véase. Serna, D. (1987). Nura mexe. En Villanueva y Sánchez (Eds.), *Los maestros y la cultura nacional, 1920 1952*, México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Culturas Populares, t. II. pp. 41-76. En este texto refiere que el curriculum estaba compuesto por la materia de ciencias sociales, el alumno veía el estudio y mejoramiento de la vida rural con prácticas y observaciones que afectan a la vida del campesino y crítica a las soluciones dadas a la luz de las ideas socialistas.

<sup>19</sup> Archivo personal P.H. folio 3. Oficio enviado por el profesor José Agüero García al director de la escuela regional campesina del Mexe profesor Marciano Z. Martínez. Informa sobre la labor desarrollada durante el 1° semestre del año escolar de 1939. El Mexe Hidalgo, 21 de junio de 1939.

Además de cursar estas materias establecidas en el programa educativo oficial para formarse como maestros normalistas, los estudiantes de las Escuelas Regionales Campesinas y de las Normales Rurales tenían lazos familiares con esas comunidades y, por lo tanto, eran solidarias con sus problemas; transformando lo aprendido en clase en acción social, al igual que los postulados marxistas de concientizar primero al oprimido y en reconocer a que clase se pertenece, para posteriormente intentar cambiar el *establishment* que oprime a éste.

El otro precepto fue el llamado a la organización estudiantil, una especie de gremio que luchara por buscar mejores condiciones de vida de los estudiantes en las escuelas y propugnara por la justicia social en las comunidades de influencia, teniendo el materialismo histórico como fundamento de la acción social.

El materialismo histórico refiere las contradicciones materiales de una época dada y que dan vida a otra transformación económica producto de la anterior que provoca inequidad social y justifica la explotación del hombre por el hombre. Ergo los estudiantes veían en el capitalismo el enemigo a vencer, y que la juventud estudiosa del campo luchará por la realización de empoderar al campesino. Así como la «exclusión de doctrinas religiosas y combate del fanatismo y los prejuicios por la escuela socialista».<sup>20</sup>

Combate al fanatismo religioso que se impartía en los centros de cooperación pedagógica, que era el órgano difusor de la formación magisterial para difundir ideas de orden social a los alumnos y esta a su vez a las comunidades.

Considerando que uno de los males era la religión y habría que terminar con ella. En este contexto, el interés del gobierno era promover la formación de un tipo de maestro con características específicas, un preceptor del abecedario y un trabajador social, y en un propulsor de las reformas sociales y económicas. Debemos también advertir que se trata de una comunidad escolar integrada por adolescentes y jóvenes de escasos recursos que vieron en el marxismo el bálsamo explicativo a sus problemas y que les permitiera buscar una vida mejor.

---

<sup>20</sup> Archivo personal P.H. folio 49. Centro de Cooperación Pedagógica, El Mexe Hidalgo. Firmado por el presidente del Centro Miguel Salas Anzures. El Mexe, Hidalgo, 2 de octubre de 1940.

Más que la educación socialista en el sentido ortodoxo del concepto, se utilizaron conceptos y herramientas teóricas que hicieron referencia a una «escuela socializada» que no estuviera al margen de la vida y la sociedad, sino que combatiera sus lacras y actuara en defensa de las clases desposeídas. Lejos de marcar un solo camino para llegar a este objetivo se presentaron distintas vías para llegar a él. Siendo la lucha de clases y la organización estudiantil las principales.

Con la organización estudiantil se pretendió tener mayor influencia en la sociedad y articular una vía estructurada en la redención social de las comunidades de influencia. «En el mes de junio de 1935, en Roque, Guanajuato, fue fundada la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM),<sup>21</sup> valioso instrumento político y social que ha servido para dar brillantes en defensa de la educación popular.»<sup>22</sup> La FECSM,<sup>23</sup> representaba a las Escuelas Normales Rurales las cuales habían defendido el proyecto educativo oficial que estableció la educación socialista instaurada en el sexenio cardenista.

A partir de la presidencia de Lázaro Cárdenas y de la creación de la «[...] FECSM se exigió que los matriculados en este tipo de instituciones comprobaran su origen humilde, con el fin de cobijar en sus aulas solo a los jóvenes que no tuvieran posibilidad de costearse sus estudios profesionales. Este tipo de educación subsidiaba por el Estado revolucionario le dio techo, alimento y estudio a un numeroso contingente de jóvenes de las comunidades rurales» (López, 2016, p. 60).

En El Mexe se les concedió la oportunidad de encontrar en la carrera magisterial una opción de vida con oportunidades de mejoramiento social y

<sup>21</sup> Hasta ahora solo existe una investigación académica que se ha puesto como reto la escritura de una historia en la que la FECSM es la protagonista. Se trata de la tesis doctoral «Historia de una relación institucional: los estudiantes normalistas rurales organizados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el Estado mexicano del siglo xx (1935-1969)» (López Macedonio, 2016).

<sup>22</sup> Editorial. (noviembre de 1960). Discurso pronunciado por el general Lázaro Cárdenas en acto celebrado en la escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas durante su sexenio (1934-1940). *Órgano de los Estudiantes de las Escuelas Normales Rurales, El Mexe, Hidalgo*. Núm. 2, época xxv. P.1

<sup>23</sup> Es importante señalar que, aunque todos los estudiantes matriculados en las Escuelas Normales Rurales eran automáticamente militantes de la FECSM, solo los estudiantes del ciclo profesional eran los encargados de dirigirla.

económico para la mayoría de la población que entonces habitaba el medio rural, con el apoyo de la FECSM el nexo comunidad estudiantil y sociedad se consolidó. «Con la F.E.C.S.M la escuela de El Mexe propuso que la finalidad de la federación fuera la de proyectar a los alumnos con la sociedad y se implementó entonces una campaña para participar en la alfabetización,»<sup>24</sup> de ayudar a los campesinos en sus parcelas y en concientizarlos que las condiciones económicas y sociales en que vivían eran por una disparidad de oportunidades entre ricos y pobres, que no se creó de forma espontánea y que se podía cambiar.

Aquella política educativa que había creado una escuela especialmente dirigida a formar maestros campesinos, fue evolucionando por una escuela propulsora de ideas marxistas como su aparato de cohesión y reproducción ideológica, la cual reorientó el apoyo a sus comunidades en otras esferas de la vida pública.

### **El movimiento estudiantil como lucha y profesión**

El vínculo social entre las comunidades y la escuela continuó con un nuevo brío durante la década de los sesenta, con el «fin supremo» de defender «una educación democrática apegada a los principios de la revolución mexicana [...] y sin ninguna discriminación para la juventud campesina» (López, 2016, p. 61). Un ejemplo de este actuar lo vemos reflejado en el quehacer docente de los estudiantes y egresados que, a diferencia de otros maestros que solo asistían a sus clases y luego se regresaban a las poblaciones en las que vivían, intentaron cambiar su área de influencia.

Una vez que el profesor Noé Arciniega Lora (Arciniega, 2019) se instaló en la comunidad creó lazos con su gente. En poco tiempo llegó a cumplir las funciones de agricultor, doctor, psicólogo y enfermero. Se ganó el respeto de la población cuando orientó a los pobladores con técnicas de cultivo y agricultura. Para él, la formación que obtuvo en la normal de El Mexe fue fundamental, pues, ahí existían diferentes talleres extracurriculares que contribuyeron a su

---

<sup>24</sup> Archivo personal P.H. folio 4. Mecanograma denominado Historia de nuestra normal. Mayo de 1990.

formación. Estos eran de distintos tipos: agronomía, industrias rurales o manualidades, ahí aprendió técnicas para sembrar diferentes semillas, regar un sembradío, preparar carnes, embutidos, quesos y combatir plagas en los cultivos.

Arciniega Lora recuerda que en su época de estudiante se hizo consciente del compromiso social que se requería para ser maestro rural: el conocimiento de las desigualdades sociales y el ideal de contribuir para cambiar a la sociedad o al menos el entorno con el que ejercería su profesión. El espíritu de servicio fue una constante, por ejemplo, el profesor Gordiano Vite Ortega «participó activamente en actividades que la población realizaba, de carácter cultural, social y especialmente, en el comité de construcción de la carretera Ixtlahuaco-Calnali, también como integrante del comité pro-electricidad, logró con la población que les dotaran de este importante servicio» (Cruz y Cuevas, 2017, p. 93). Pues, «[...] los jóvenes sufrían de la exclusión de los bienes económicos y culturales principalmente. La identificación precisa que ellos, y en especial el profesor Gordiano realizaron, brindaba el cimiento de toda la construcción que justificó constantemente la lucha de los alumnos» (Moreno y Amezcua, 2021, p. 59).

Otros estudiantes de El Mexe recuerdan su participación en distintas actividades de los municipios adyacentes a la escuela, «por su disciplina y marcialidad, por su acoplada banda de guerra y las vistosas gimnasias se les solicitaba para participar y encabezar los desfiles cívicos y sociales en las poblaciones vecinas, como Tepatepec, Progreso y Mixquiahuala» (Cortés, 2012, p. 53).

Estas actividades se realizaban constantemente con gran orgullo y sentido de apropiación hacia sus beneficiarios «[...] para mejorar las condiciones generales del servicio educativo de la escuela rural y la educación de los alumnos, en su mayoría hijos de campesinos, resultado del ejemplo de nuestros maestros y de esa filosofía educativa de la Revolución Mexicana que aún se respiraba en las Escuelas Normales Rurales [...] del sentido ideológico que como jóvenes nos inspiraba en ese entonces la Revolución Cubana [...]» (Cruz y Cuevas, 2017, p. 138). Hecho histórico que les permitió apuntalar el llamado a la acción social de las comunidades de influencia, con el marxismo como telón de fondo:

Te hacemos el llamado a ti compañero estudiante que aún no has caído en la mafia de intereses mezquinos, a ti que crees en una FECSM limpia, digna y fuerte; a ti que tienes confianza en la juventud auténticamente revolucionaria y que por lo tanto tienes confianza en ti mismo, en tu escuela y en tu pueblo, para que despiertes y te reveles (sic) ante el ultraje que se te está haciendo y ante las traiciones que sufres y se te opacan con engaños.<sup>25</sup>

El llamado a los estudiantes a creer en la revolución y hacerla propia en su trabajo cotidiano, era el impulso que la sociedad reconocía en ellos, un ejemplo de ello es lo que menciona Vite sobre el uso de las instalaciones de El Mexe y la comunidad:

Si bien el espacio geográfico de la escuela se encontraba demarcado por bardas, setos y malla, los límites se diluían; por un lado, en virtud del constante flujo de estudiantes de comunidades aledañas; y por otro, por las diversas actividades que la comunidad normalista realizaba, sea en el edificio o en los poblados, además de que muchas personas, en su traslado cotidiano entre comunidades, atravesaban las instalaciones de la normal. (Vite, 2010, p. 213)

Esto propició el acercamiento entre El Mexe y la comunidad, los lazos sociales y culturales se hacen más estrechos, logrando un vínculo de aprobación y seguridad entre ellos. Estas actividades se hacían durante todo el año escolar, en el caso de El Mexe, estos vínculos le daban sentido a la ideología que se difundió por décadas, «de presencia constante en los espacios en que existe la pobreza» (Vite, 2010, p. 213). Estos apoyos sociales también fueron retribuidos por las comunidades, una relación recíproca que se constituyó en una esperanza de cambio social para ambos: comunidad de El Mexe y pobladores. «A partir de los eventos socioculturales, los jóvenes pudieron establecer una comunicación más cercana con la gente y lograr que les proporcionara víveres» (Vite, 2010, p. 213) cuando los estudiantes se manifestaban o hacían

---

<sup>25</sup> Archivo personal P.H. folio 4. Circular número 8. Consejo Nacional Permanente, El Mexe Hidalgo, 28 de marzo de 1963.

paros para buscar becas (pre),<sup>26</sup> mobiliario escolar, o apoyo para matricular más alumnos. «la colaboración de la gente de la comunidad y de los padres de familia, se presentaba por considerar que, con ello, defendían el derecho de los jóvenes a la educación» (Vite, 2010, p. 213) y que les permitiera mejorar sus condiciones de vida.

En la lucha estudiantil por mejorar su entorno, no solo se quedaron con promover actividades socioculturales o agrícolas, también apoyaron luchas obreras, tal como la teoría marxista de la lucha de clases lo expresa, concientizar y propiciar que el explotado bregue por mejorar su condición. Los documentos nos describen que el profesor Plinio Noguera, director de El Mexe dio facilidades para que los alumnos de la escuela fueran a las comunidades a realizar campañas de alfabetización y concientización del pueblo. «Se recuerda la ayuda que El Mexe prestó a la “Liga de soldados”, que en 1974 triunfaron en un movimiento de huelga, también se recuerda la ayuda moral y física que se prestó al poblado de San Pedrito Alpuyecá en donde la escuela expropió el balneario La Cantera en 1977 y preparó al pueblo para que el balneario sirviera para beneficio colectivo».<sup>27</sup>

Consideramos que la lucha estudiantil de la Normal Rural de El Mexe fue un continuo de distintas acciones enfocadas en la región, no solo en el hecho de manifestarse en las calles, también en acciones de alfabetización, la enseñanza en distintas técnicas de cultivo y en promover un pensamiento más crítico a sus docentes, estudiantes y sociedad a las que se acercaban para trabajar.

Objetivo utópico en sus fines, pero intentó y asumió una postura contestataria frente a las estructuras «capitalistas» dominantes, misma que fue expresada no solo epistolarmente, sino también en las relaciones sociales de involucrarse con autoridades escolares, comunitarias, padres de familia, campesinos y obreros para encontrar alternativas de solución a distintos problemas que hicieron frente en distintas décadas.

<sup>26</sup> El pre significa partida de recreación para estudiantes y servía para que los estudiantes sufragaran sus gastos los días que tenían permitido salir para entretenerse o visitar a sus familiares.

<sup>27</sup> Archivo personal P.H. folio 4. Historia de nuestra normal rural, sin fecha.



## Conclusiones

Este trabajo ha sugerido otras aproximaciones para el estudio de la Normal Rural de El Mexe. Propone la importancia de comenzar a cuestionarnos acerca de cómo se experimentó uno de los múltiples objetivos del normalismo rural, específicamente la lucha estudiantil en respaldo a las capas más vulnerables de la sociedad, como los campesinos, obreros y clases explotadas. A través de las referencias documentales presentadas aquí, sabemos que la organización estudiantil de El Mexe llevó a cabo, desde su creación, un apoyo social hacia las comunidades desfavorecidas.

Estuvo vinculada con los más pobres porque así lo indicaban los objetivos y fundamentos de las normales rurales, un ariete que impulso en El Mexe la razón de su existencia, los alumnos se vieron imbuidos por un objetivo mayor que el de educar. Transformar a la sociedad por medio de la concientización social a las clases explotadas, la enseñanza de la tecnificación agrícola y el apoyo en reivindicaciones sociales de algunas organizaciones sociales que recibieron apoyo de El Mexe.

Todos estos elementos se asentaron con el cariz ideológico de la Revolución Mexicana, la educación socialista y el cooperativismo que cimentó el proyecto revolucionario plasmado en el sexenio cardenista y continuó a pesar de que la educación socialista había terminado. Ya que los estudiantes de El Mexe recibieron una formación política en los órganos de gobierno escolar, en la sociedad de alumnos y los comités de participación política e ideológica. Debemos también advertir que en El Mexe la comunidad escolar estuvo integrada por adolescentes y jóvenes de escasos recursos que tuvieron una participación que se solidarizó con los movimientos agrarios. Las razones que condujeron a los alumnos a participar como activistas fueron el conocimiento de las condiciones de pobreza y de injusticia social de sus comunidades.

En este proceso es importante reflexionar sobre cómo fue evolucionando la relación de la normal de El Mexe con la sociedad, de ayudar en tareas pedagógicas y de concientización social que fue transitando en un compromiso social indisoluble, la idea de formar una conciencia de clase que les permitiera librarse de las cadenas opresoras o, en su caso, formar cuadros de acción



política. Cuadros que les permitieron a los estudiantes de El Mexe conservar el modelo de educación rural, que en la matriz ideológica marxista y, debido a las condiciones económicas en donde se construyó la institución, propugnaba por un ideal social en donde la educación era la piedra de toque para cambiar la realidad social depauperada de sus comunidades.

Esto lo sabían los pobladores de las comunidades: que la educación podría ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida, como lo mencionó el campesino Gonzalo Tello en su pieza discursiva en la inauguración de la Escuela Central Agrícola, el 16 de noviembre de 1926, que a la letra dice:

Los hombres del campo valoramos lo que los gobiernos revolucionarios hacen por nosotros, nos dan tierras y nos vuelven hombres libres, hoy que cosechemos todo será nuestro, ya no lo compartiremos con el patrón. Daremos el pan a nuestros hijos con dignidad y la frente levantada. Ya desapareció la humillación y el servilismo a los señores. Y si algún día nos quisieran quitar nuestro patrimonio y nuestras escuelas, con el brazo, el corazón y nuestra vida las defenderemos. (Cortés, 2012, p. 278).

Una revolución social que se aproximó a lo estipulado por las directrices políticas que indicó el Estado, para posicionarse a lo largo de los años, a pesar de que ese posicionamiento el Estado ya no lo impulsara o lo intentara detener posteriormente. Es necesario esclarecer que esta directriz es el fin de una etapa y el comienzo de otra. Los años de 1930 a 1970 nos muestran claramente esta transición. El cardenismo que provenía de una revolución popular figuraba la justicia social, la lucha de clases y el cooperativismo, todo ello se fue perdiendo por los cambios en la política educativa para pasar a la reconstrucción nacional propuesta por el sexenio de Manuel Ávila Camacho. Se modificó el artículo tercero constitucional que eliminó el término socialista para incorporar principios de educación humanista, integral, laica, nacional y democrática. El impulso de la escuela del amor, y en la década de 1960 a 1970, el plan de once años que, en síntesis, promovió la enseñanza técnica y aceleró el proceso educativo en el país.

Lo redactado nos presentó un panorama general de esos años. No pretende agotar el tema, sino, por el contrario, deja abiertas líneas de investigación y plantea nuevas preguntas dedicadas a los movimientos estudiantiles en las regiones rurales, la participación de las normales rurales en el desarrollo social de sus comunidades y el activismo estudiantil como vía alterna para intentar cambiar el *establishment*.

## Referencias

### Archivo

Archivo personal P.H. Varios años, caja 1: 1931, 1939, 1940, 1963, 1981, 1966.

### Bibliografía

- Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, (colección El libro de bolsillo, No. 139).
- Camacho, S.S. y Padilla R.Y. (1997). *Vaivenes de la Utopía. Historia de la Educación en Aguascalientes en el siglo xx*. Tomo I. México: Instituto de Educación de Aguascalientes.
- Civera, C.A. (2008). *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México (1921-1945)*, México Zinacantepec, Estado de México: Colegio Mexiquense.
- Civera, C. A. (2010). El cooperativismo en la escuela rural del México de los años treinta, *Anuario de Estudios Americanos*, 67, 2, julio-diciembre, 467-491, Sevilla (España).
- Cortez, M.F. (1994). *Laudanza por mi escuela*, México: Edición propia.
- Cortez, M. F. (coord.), (2012). *El Mexe, en la memoria colectiva de la gratitud*. México: Sociedad de Exalumnos de la escuela de El Mexe Hidalgo, A.C.
- Cruz, F. J. y Cuevas M. J. (2017). 60 años de labor educativa y sindical del profesor Gordiano Vite Ortega 1953-2018, en Toledano P.M. (coord.), *Hidalgo y sus instituciones: temporalidades y coyunturas*. IV Encuentro Hidalguense de Historia de la Educación, Hidalgo, México: Universidad Pedagógica Nacional Hidalgo, Dirección de Desarrollo curricular, Dirección de Investigación Educativa, Instituto Hidalguense de Educación. pp. 152-175.
- García, A. A. (2015). *La Revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la gue-*

- rrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*, México: Colectivo Memorias Subalternas.
- López M. M. N. (2016). *Historia de una relación institucional. Los estudiantes normalistas rurales organizados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el Estado mexicano del siglo xx, 1935-1969*, (tesis de doctorado en historia). México: El Colegio de México.
- Marx, C. y Engels, F. (1973). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.
- Marx, C. y Engels, F. (1967). *El Manifiesto Comunista*. Argentina: Editorial Claridad.
- Meneses, M. E. (2002) *Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964*, México: Universidad Iberoamericana.
- Moreno, L. A. y Amezcua G. A. E. (2021). Lucha del recuerdo sobre el más denso velo del olvido: profesor Gordiano Vite Ortega. *Debates Por La Historia*, 9 (1), pp. 43-70.
- Ortega G. D. (2006). *Contribución de la obra educativa de Herminio Almen-dros al desarrollo de la educación cubana*. (tesis de doctorado inédita). Cuba: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Ortiz, B. S. (2012). *Entre la nostalgia y la incertidumbre. Movimiento estudiantil en el normalismo rural mexicano*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Quintanilla, S. y Kay Vaughan, M. (2003) *Escuela y sociedad en el período cardenista*. México: FCE.
- Serna, D. (1987). Nura mexe. En Villanueva y Sánchez (Eds.), *Los maestros y la cultura nacional, 1920-1952*, México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Culturas Populares, t. II. pp. 41-76.
- Sin Autor. Secretaría de Educación Pública (1928) *El esfuerzo educativo en México*, México: SEP.
- Vite V. M. (2010). *La formación docente en el marco de la cultura institucional de la Escuela Normal Rural «Luis Villareal» de El Mexe Hidalgo*. (tesis de doctorado inédita). México: UPN.

## Hemerografía

- López M. M. (2020). Los estudiantes de las Escuelas Normales Rurales en el conflicto internacional de la guerra fría. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Número 108.
- Padilla, T. (2009). Las normales rurales: historia y proyecto de nación. *El Cotidiano*. Núm. 154, marzo-abril.
- Pacheco, L. C. (2013). Fuimos a sembrar cultura. Los maestros y la construcción de la escuela rural mexicana, *Investigación y Postgrado* vol. 28 Núm.1.
- Torres, H. R.M. (1996). Influencia de la teoría pedagógica de John Dewey en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles y el Maximato: (1924-1934). *Revista de Pedagogía*, vol. 11. Núm. 7.
- Sin autor (16 de noviembre de 1926). Inauguración de la escuela normal de El Mexe. *El informador*.
- Editorial. (noviembre de 1960). Discurso pronunciado por el general Lázaro Cárdenas en acto celebrado en la escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas durante su sexenio (1934-1940). *Órgano de los Estudiantes de las Escuelas Normales Rurales, El Mexe, Hidalgo*.

## Entrevistas

- N. A. Lora, Comunicación personal, 14 de junio 2019.